

“CÓMO PONER EN MARCHA UNA TELEVISORA ALTERNATIVA Y POPULAR”

TALLER

LA COMUNICACIÓN ALTERNATIVA DESDE UNA PERSPECTIVA DE TRANSFORMACION

Natalia Vinelli

Artículo en Downing, John, Encyclopedia of Social Movement Media, SAGE, USA
(En prensa, fecha de publicación: julio 2010)

Auspician:
Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la U.N.C.
Escuela de Ciencias de la Información U.N.C.



Seminario Iberoamericano
de Estudios Socioeconómicos



LA COMUNICACIÓN
ALTERNATIVA
DESDE UNA PERSPECTIVA
DE TRANSFORMACION
Natalia Vinelli

Artículo en Downing, John,
Encyclopedia of Social Movement
Media, SAGE, USA

(En prensa, fecha de publicación: julio 2010)

¿Cuáles son los antecedentes de la comunicación alternativa en América Latina? ¿Cuándo se comenzó a hablar de alternatividad y contrainformación? ¿Qué experiencias funcionan como mojones de un camino particular para el subcontinente? Estos interrogantes saltan de la mente a la pantalla al intentar escribir unos breves apuntes sobre la otra comunicación. Trataremos pues de ordenar un poco los pensamientos, a fin de colaborar con la elaboración de un pequeño mapa que guíe futuros recorridos y que ayude a trabajar una definición de lo alternativo asentada en el polo de la transformación.

Si bien no es ninguna novedad recordar la ambigüedad que sugieren términos como *alternatividad* y *contrainformación*, hacerlo sigue siendo un punto de partida. De esa vaguedad da cuenta la proliferación de expresiones tales como *comunicación participativa*, *popular*, *militante*, *emancipatoria*, *autogestionaria*, *comunitaria*, *alterativa*, *ciudadana*, etcétera, que resaltan diferentes aspectos que hacen a una noción (parcial) de la alternatividad y que no

escapan a la influencia de los desplazamientos teórico conceptuales operados en el campo de las ciencias sociales desde las décadas del 60 y 70 hasta la actualidad.

El problema es que la ambigüedad conceptual que sufren estos términos suele aburrir a quienes se animan a escarbar entre los debates y las tensiones que cruzan el campo. Y que, en más de una ocasión, funciona como una especie de cajón de sastre donde se coloca todo aquello que supone alguna dificultad para leerse dentro de la comunicación o el periodismo dominantes. Esto lleva a meter en una misma bolsa experiencias disímiles y hasta contradictorias como las que van desde el periodismo del “tercer sector” hasta los periódicos de los movimientos sociales y las organizaciones políticas populares, pasando por las radios impulsadas por las organizaciones revolucionarias latinoamericanas (recordemos, a modo de ejemplo, las experiencias del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional en El Salvador de los 80). También disputan o comparten esta vaga etiqueta el desarrollo de un periódico barrial comunitario, el video de experimentación artística y el video de

intervención política; las televisoras de baja potencia comerciales y las emisiones de televisión comunitarias.

Pero vayamos al grano. Si bien es importante escapar de las propuestas cerradas que no atienden a los múltiples contextos en los cuales la comunicación alternativa puede desarrollarse (los contextos son para nosotros fundamentales a la hora de reflexionar sobre la alternatividad), también pensamos que es contraproducente (y políticamente pésimo) recurrir a una inflación del término que, por abuso, conduce a su despolitización. Esto se verifica en el vaciamiento del contenido disruptivo de muchas de las experiencias y su adecuación a los requerimientos de la cooperación internacional, que más bien se aleja de la voluntad transformadora en un sentido radical. Lo cual nos lleva a recuperar los antecedentes de la alternatividad en relación con una mirada que no la separe de una práctica política de transformación social (es decir, de una alternativa a secas).

En América Latina, las experiencias de comunicación popular que sentaron las bases de la reflexión y la práctica sobre comunicación alternativa y contrainformación remiten a una matriz instrumental y concientizadora que marca profundamente buena parte de nuestra praxis en la materia. Los antecedentes en este sentido pueden rastrearse hasta el siglo XIX, e incluso

fin del XVIII si tomamos en cuenta la conceptualización de la prensa como herramienta de combate ligada a los procesos emancipatorios, y el lugar ocupado por la información como categoría militar. Así, los llamados “pasquines sediciosos” que acompañaron las primeras revueltas contra la dominación española en América dejan ver a modo de ejemplo la utilización de los medios como expresión de resistencia y propuesta de una nueva sociedad (Vinelli, 2007: 97 y siguientes).

Más recientemente en el tiempo, desde la mitad del siglo XX, van a aparecer los medios que suelen considerarse como fundantes de una historia de la alternatividad. Nos referimos a la iniciática Radio Sutatenza en Colombia y las primeras escuelas radiofónicas en manos de la Iglesia (luego radios educativas y populares); las radios mineras bolivianas como expresión de los sindicatos mineros, y la Radio Rebelde cubana como espacio de prensa y propaganda de una organización política (el Movimiento 26 de Julio dirigido por Fidel Castro). Salvando las distancias entre ellas, cabe resaltar que esta lectura de la alternatividad entendida como tarea de concientización es predominante durante las décadas del 60 y 70 en América Latina, ya sea a través de la educación (para la alfabetización, para la evangelización, para la salud, para la liberación) como desde la crítica ideológica (intervención política,

América Latina”. En Comunicación alternativa y cambio social, México, Premiá.

VINELLI, Natalia (2007 [2000]), Ancla. Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh. Caracas, Fundación Editorial El Perro y la

Rana, serie Comunicación y Sociedad.

WALSH, Rodolfo (1996), Ese hombre y otros papeles personales. Edición a cargo de Daniel Link. Argentina, Seix Barral, Biblioteca Breve.

comunicación alternativa se volvía “más comunicación que alternativa”, como sostiene Carlos Mangone (2005: 197). En este pasaje la noción de alteratividad que había sido previamente trabajada adquiere nuevo significado. Como expresa Rafael Roncagliolo en el Congreso de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias realizado en México en 1992, “su vocación no es la marginalidad sino la alteración, el cambio, la transformación de las relaciones de poder en el dominio de las culturas”.

Para nosotros, por último, la cuestión de la alternativa sobrepasa la simple práctica de la comunicación en tanto esta práctica no es ajena a la dinámica social y los conflictos que en ella se generan. No basta con enunciar unas intenciones críticas y de transformación si estas intenciones no van acompañadas por una práctica que intente modificar la realidad. Porque, como afirmaba Rodolfo Walsh, se trata de “usar el lenguaje como un objeto, esgrimirlo como un martillo”. Todo lo que se escribe debe sumergirse entonces “en el nuevo proceso y serle útil, contribuir a su avance. Una vez más el periodismo era aquí el arma adecuada”.

Bibliografía consultada

FUENTES NAVARRO, Raúl, (1992). “Imperialismo cultural y comunicación alternativa”, en Un campo cargado de

futuro, FELAFACS, México.

GRAZIANO, Margarita, (1980). “Para una definición alternativa de la comunicación”. En Revista ININCO nro. 1, Venezuela.

LÓPEZ VIGIL, José Ignacio, (1997). “Las radios de nuevo tipo: la estética sin la ética no sirve para nada”, entrevista de Ernesto Lamas. En revista Causas y Azares nro. 5, otoño, Buenos Aires.

MANGONE, Carlos, (2005). “Qué hay de nuevo viejo, alternatividad y clases sociales”. En Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura nro. 1, primavera, Buenos Aires.

MATTELART, Armand, y Piemme, Jean-Marie, (1981). La televisión alternativa, Anagrama, Barcelona.

RONCAGLILOLO, Rafael, (1992). “Exposición inaugural 5to. Congreso de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias”. Agosto, México.

RODRIGUEZ ESPERÓN, Carlos, y Vinelli, Natalia (2004) “Comunicación alternativa, contrainformación y transformación social”. Ponencia presentada en las Jornadas Académico Curriculares de la Carrera de Ciencias de la Comunicación Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 23, 24 y 25 de septiembre.

SIMPSON GRINBERG, Máximo (1989 [1986]), “Comunicación alternativa: tendencias de la investigación en

contrainformación, des-alienación, denuncia del imperialismo cultural) (Mangone, 2005).

Esta conceptualización de la comunicación alternativa no deja de lado, sin embargo, la promoción de la participación comunitaria y el protagonismo social como elementos centrales de la alternatividad, pero permite hacer foco en una definición donde la dependencia del medio hacia un proyecto macro de transformación aparece como determinante (proyecto que, más que exigir al medio organicidad como en el caso de la prensa partidaria, incluye de manera amplia tanto a ésta como a las experiencias comunicacionales que comparten una visión de conjunto y una estrategia general). Además, es necesario destacar que las vertientes de lo alternativo en América Latina responden a una doble maternidad: la Iglesia y los sindicatos, y que en el primer caso si bien no todas las experiencias se enrolaron en la Teología de la Liberación, suponiendo con eso un proyecto transformador como horizonte, tampoco es menos evidente que dicha institución se basa en una misión: concientizar y evangelizar, lo cual también lleva a entender el medio en función de objetivos extra-comunicacionales.

En este sentido pueden leerse infinidad de experiencias que vuelven recuperadas como tradición en muchos

de los intentos actuales de resistencia al neoliberalismo. Citamos algunas: el Noticiero ICAIC Latinoamericano dirigido por Santiago Álvarez y la agencia Prensa Latina en manos del guevarista Jorge Ricardo Masetti durante los primeros años de la Revolución Cubana; los trabajos de Cine Liberación y de Cine de la Base en la Argentina; los periódicos de los cordones industriales de Santiago de Chile durante el gobierno de Salvador Allende; la prensa sindical brasileña y las prácticas de la Comunidades Eclesiales de Base; las radios guerrilleras salvadoreñas, la prensa política y el teatro transformador nicaragüense en los 80, etcétera.

Lo que estos medios tienen en común es que son propuestas político comunicacionales vinculadas algunas, o directamente insertas otras, con proyectos más abarcadores de transformación social que les brindan sentido y orientación. ¿Cómo pensar si no la Agencia de Noticias Clandestina ANCLA, impulsada por el militante montonero y escritor Rodolfo Walsh, detenido y desaparecido durante la última dictadura militar argentina? La agencia, que significó una apuesta a la organización en un momento de extrema represión en este país del Cono Sur, estuvo impedida de lograr una gran participación en la toma de decisiones: una asamblea para el debate de los pasos a seguir hubiera significado un blanco

demasiado fácil para el enemigo. Sin embargo, ¿cómo dudar de su carácter alternativo?

La investigadora Margarita Graziano sintetiza este punto de vista en 1980: “A nuestro juicio lo alternativo, en tanto tal, se levanta frente a otra concepción no sólo de la comunicación sino de las relaciones de poder, y de la transmisión de signos e imposición de códigos que esas relaciones permiten vehicular”. Esta propuesta nos parece fundamental si lo que se busca es problematizar la relación entre comunicación y política, o entre comunicación y construcción del poder popular: la comprensión de lo alternativo se basa en la articulación de dos dimensiones, una comunicacional y otra política, relacionada a su vez con el contexto histórico social en el cual la práctica se inserta. Armand Mattelart y Jean Marie Piemme (1981) plantean algo semejante: entender la alternatividad en relación con la producción de nuevas relaciones sociales. Son estas relaciones sociales las que promueven una práctica alternativa de la comunicación en la medida que la comunicación, también, favorezca unas nuevas relaciones sociales.

Ahora bien, somos concientes de que esta perspectiva tiene hoy más de un detractor, y que desde el punto de vista académico conlleva generalmente una descalificación por anacrónica, haciendo “de las ciencias sociales una especie de línea de montaje conceptual donde

algunos términos se desechan y otros se acoplan perfectamente con el signo de los tiempos” (Rodríguez Esperón, 2004). En efecto, la alternatividad como zona de estudios fue progresivamente abandonada en América Latina, luego de una importante producción de trabajos hasta mediados de los 80, hasta quedar recluida en pocos espacios. Pero son otra vez el contexto y las necesidades organizativas del campo popular las que colocan, con el cambio de milenio y acaso tímidamente, el tema en la agenda de debate.

La actual coyuntura latinoamericana enseña con claridad el nefasto papel que juegan las empresas periodísticas (en tanto actores interesados) en la desestabilización o el golpismo abierto contra los procesos de cambio que recorren algunos de nuestros países: nos referimos, por ejemplo, al golpe de abril de 2002 en Venezuela y a la reciente crisis que transitan el gobierno y el pueblo bolivianos, que deben enfrentar a los sectores autonómicos de la enriquecida Media Luna. En este contexto la articulación de las respuestas no se hace esperar, y con esto las reflexiones en torno al tema (acción reflexionada / reflexión actuada).

Por otra parte, decíamos al principio que las lecturas de lo alternativo no escapan a la influencia de los desplazamientos teóricos conceptuales operados en el campo de las ciencias sociales, y dentro de éste en el de la

comunicación. La mayor o menor preocupación en torno al tema también obedece, casi de manera obvia, al cambio de paradigma que trajo consigo la década del 80 y que se profundizó después. Este interés fue declinando desde la segunda mitad de esa década hasta prácticamente desaparecer en los 90, y el punto más alto en la circulación de los materiales hay que buscarlo entre los últimos años 70 y en los primeros años 80, cuando se intentó una articulación entre los niveles macro y micro de la comunicación luego del fracaso de las Políticas Nacionales de Comunicación (Fuentes Navarro, 1992).

En la Argentina (y en general en América Latina), en sintonía con el contexto de transición democrática, el cuestionamiento hacia las vanguardias políticas y la crisis de las estrategias totalizadoras, la lectura de lo alternativo pos dictadura llevó la marca de la teoría de los movimientos sociales, la noción foucaultiana del poder diluido y la revalorización del aspecto cultural por sobre la *d i m e n s i ó n p o l í t i c a*. Esquematisando, el desplazamiento de los 60 y 70 a los 80 llevó a resaltar la idea de comunidad, que fue vista como espacio palpable (por cercano, por micro) de intervención de lo

alternativo. Lo cotidiano aparecía de este modo como un lugar donde la hegemonía se reproducía pero donde también se la resistía: el corrimiento de un paradigma centrado en el concepto de dominación a otro centrado en el concepto de hegemonía (leído en clave democrática) influyó en las aproximaciones y las prácticas de comunicación alternativa, y de esta manera mujeres, ecologistas, indigenistas y sobre todo jóvenes reclamaron su medio de expresión, organizados ya no a partir de una visión macro sino desde su propia particularidad. El fenómeno de las radios FM que estalló en la Argentina tras los años de la dictadura –aún teniendo en cuenta su enorme heterogeneidad- puede leerse desde esta perspectiva: la radio como expresión de pluralidad de voces, refugio reflexivo y lugar de participación comunitaria.

Esta tendencia a poner el foco de atención en lo cultural se profundizó en la década del 90, y lejos de renovar las miradas ancladas en la alternatividad como herramienta del proceso de transformación leyendo lo macro desde lo micro y viceversa terminó con la pérdida de centralidad de conceptos clave como clase social y desigualdad. Estos, que implicaban clases en pugna, fueron reemplazados en el análisis por la noción de diferencia cultural, dando por resultado una perspectiva donde la